



*1 TESALONICENSES 2:13-16,
EL PODER DE LA PALABRA DE DIOS, PARTE II*

INTRODUCCIÓN

El verso 13 que ya estudiamos, nos introdujo a la reflexión sobre el poder de la Palabra de Dios, que produjo un gran choque con la cultura pagana y la falsa religión de entonces, y que llevó a los Tesalonicenses a permanecer fieles como seguidores de Cristo en medio de las más duras pruebas. Estuvimos considerando que ese poder actúa en los creyentes, por esa razón Pablo y su equipo daban gracias a Dios por haber obrado en los Tesalonicenses para salvación. Por ese poder de la Palabra de Dios los Tesalonicenses experimentaron una verdadera conversión, y por ese mismo poder la Iglesia se había mantenido aunque Pablo, Silvano y Timoteo no estaban con ellos. No era palabra de hombres, sino Palabra de Dios, suficiente, completa, perfecta.

¿Cómo se muestra esto, cómo se evidencia ese poder de la Palabra?, el apóstol explica en los versos 14-16 un resultado del poder de la Palabra, que por un lado trajo vida y paz a los Tesalonicenses incluso en la persecución, pero juicio sobre los rebeldes al evangelio. Consideremos entonces la segunda parte de nuestra reflexión acerca del Poder de la Palabra de Dios, considerando algo que a veces no pensamos, pero que si nos detenemos en ello, encontraremos consuelo en nuestras dificultades, y un sincero anhelo con proclamar la buena nueva de Jesucristo.

I. EN MEDIO DEL PADECIMIENTO

Lo primero entonces es considerar el poder de la Palabra de Dios en medio del padecimiento. El salmista que elogia el poder y las virtudes de la Palabra de Dios nos enseña: *“Mi escondedero y mi escudo eres tú; En tu palabra he esperado”*, y también: *“Los que te temen me verán, y se alegrarán, Porque en tu palabra he esperado”*, y aún más: *“Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, En la cual me has hecho esperar”* (Sal. 119:114, 74, 49). La iglesia de todos los tiempos ha sido llevada a confiar en la Palabra de Dios, en las promesas de protección y bendición del Señor, incluso en los momentos de adversidad, los salmos son un gran ejemplo de ello. Pero ahora les

había correspondido el turno a los Tesalonicenses de aprender a esperar en la Palabra de Dios en medio de sus propios padecimientos, padecimientos

A. Que sufre la verdadera Iglesia

Leamos nuevamente el verso 14. Pablo dice que los Tesalonicenses se volvieron imitadores de las iglesias de Dios en Cristo que estaban en Judea. Le llegó el turno a esta iglesia local de padecer por causa de la fe que habían abrazado, de la Palabra de Dios que había recibido con gran gozo y fe verdadera. Ahora eran imitadores de la verdadera iglesia, habían sido perseguidos de la misma forma y por el mismo pueblo —los judíos—; y habían soportado sus persecuciones con el mismo espíritu. En Palestina, los judíos perseguían directamente a las iglesias; fuera de Palestina, lo hacían por medio de otros. Eran los verdaderos autores de ello, al igual que en Judea, pero solían llevarlo a cabo provocando agitación entre los paganos y alegando que los apóstoles estaban en guerra contra las instituciones civiles, leamos por ejemplo Hech. 17:5-9, 13. La iglesia en Tesalónica experimentó el poder de la Palabra de Dios en medio del padecimiento,

B. A mansos de sus propios compatriotas

Si bien se nos dice en estos texto que los judíos tuvieron una participación activa, las personas de Tesalónica que no eran creyentes, también persiguieron y se opusieron a sus compatriotas. No eran extraños los que los perseguían, probablemente sus mismos vecinos, hasta familiares, con quienes comerciaban, con quienes convivían, pero que se volvieron enemigos por causa de la fe en el único y solo soberano Rey de reyes y Señor de señores, Jesucristo el Hijo de Dios. Los familiares, amigos, compatriotas, no toleraron que esta iglesia local proclamase un rey distinto del gobernante de turno, no toleraron que vivieran y mostraran su esperanza en el verdadero Dios, que su cultura fuese afectada por ello. No toleraron que dejaran de adorar imágenes mudas, no toleraron que no se rindieran al César, no toleraron que doblaran su rodilla solamente a Jesucristo, al cual los judíos desechaban y los griegos también. Pero los Tesalonicenses no fueron los únicos en sufrir a manos de sus propios compatriotas, la historia da fe de lo ocurrido con la iglesia en todo el mundo. Por esa Palabra de Dios que actúa en los creyentes, la iglesia ha sido y será perseguida hasta el fin de los tiempos, es el

C. Sufrimiento de la iglesia universal

Y esto no es de extrañar, pasó con Jesús mismo, y suele ocurrir con todos sus seguidores, Mr. 6:4, 2 Tim. 3:12. Tarde o temprano, de una u otra forma la iglesia es perseguida, empezando por la familia y los mismos compatriotas, incluso de los que se dicen hermanos. Y es en medio de tal situación que la fe de miles ha flaqueado, mientras que aquellos que han soportado la presión han ganado en fortaleza moral y valentía. Los tesalonicenses imitaron a las Iglesias de Judea al afrontar con valentía la tormenta de la oposición maliciosa y resistir ante ella con calma y una firmeza inquebrantable, con la seguridad de estar viviendo para Cristo, haciendo su voluntad, y esperando solo de él su recompensa, Mt. 5:11-12.

No está de más aclarar, que no es el sufrimiento en sí mismo lo que purifica y exalta el carácter cristiano, sino más bien el espíritu con el que se soporta. Lo más difícil de la obediencia es obedecer en el sufrimiento, cuando las cosas no salen como creemos que es lo mejor para nosotros, cuando todo parece salir mal. Obedecer con la convicción de lo que Dios ha dicho y prometido. ¿Por qué los cristianos del primer siglo estuvieron dispuestos a morir día a día por causa de Cristo?, ¿por qué un anciano era llevado a la hoguera para que apostatara de su fe en Cristo, y en lugar de atemorizarse declaró que toda su vida solo había recibido bienes de su Señor y Salvador, por el cual sufrió con gozo el martirio?, ¿Por qué mujeres de todas las clases sociales y de todas las edades en Inglaterra durante la época de la reforma se sometieron a torturas y la muerte misma en lugar de retractarse de su fe en la Sola Escritura? ¿Por qué muchos creyentes en distintos lugares del mundo han sido llevados a la muerte por mantener su fe?, ¿Qué convicción llenaba sus corazones?, ¿Qué era lo que los mantenía firmes? ¿Puede hacer esto la palabra de un hombre?, ¿la visión o sueño de un hombre, tal vez como la visión de los sanguinarios comunistas? El apóstol Pedro oraba por esto, y su oración ha sido respondida a lo largo de los tiempos, Dios mismo afirmando por su Palabra a su iglesia, 1 Pedro 5:10.

II. QUE ENDURECE A LOS REBELDES

En tercer lugar, debemos considerar el poder de la Palabra de Dios que endurece a los rebeldes. Es tan grande el poder de la Palabra de Dios, que no solo creo los cielos

y la tierra, sino que sigue sosteniendo el mundo, y se hizo carne, y habitó entre nosotros y vimos su gloria (Jn. 1:14), vino a salvar a su pueblo, y esa poderosa Palabra hecha carne trajo el testimonio más grande, más glorioso. Un hombre encarcelado por causa de su fidelidad a la proclamación de la Palabra de Dios, preguntó si Jesús era ese ungido que había de venir o seguiría esperando a otro, pero se le dio un grande testimonio que sació su corazón aunque no salió de prisión y hasta le quitaron la cabeza posteriormente, pero Cristo le hizo saber: *“Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí”*. No había más que esperar, Jesucristo era aquel enviado por Dios para salvar a la humanidad que se había perdido y alejado de Dios. Los que creen esto, abren sus ojos, su cojera es sanada, el pecado que los mancha es limpiado, vuelven a vivir, y no tropiezan en Cristo, sino que viven por él, en él, y para él. Pero los que no creen, son endurecidos. Esa palabra que sana y actúa en los creyentes, endurece a los rebeldes,

A. Que no resisten la Palabra de Dios

Los judíos de los que habla Pablo, no resistieron el poder de la Palabra de Dios que los señalaba, que les mostraba su condición perdida, su rebeldía, su alejamiento del Dios vivo y verdadero. No aceptaron la Palabra de Cristo, no aceptaron la Palabra de los apóstoles, no escuchan la palabra que ha predicado la verdadera iglesia de Cristo. Leamos por ejemplo, Juan 6:39-46, Hechos 7:51-60.

Una congresista (elegida en alianza con el Partido MIRA – que se dice cristiano) salió de la ceremonia de posesión del nuevo presidente de Colombia por considerar que “el acto protocolario atenta contra el carácter laico del Estado, consagrado en la Constitución de 1991”. Laico para muchas personas equivale a ateo, y para ellos es una ofensa hablar de Dios. Por cierto, ninguno de los líderes religiosos que estuvieron en esa ceremonia nos representa, ninguno se somete a sola Escritura, ni el “pastor evangélico”, ni el líder católico romano, ni mucho menos el rabino, puesto que los judíos no creen en Jesucristo, y ya sabemos que si alguien no tiene a Cristo, no tiene al Padre, tiene otra doctrina diferente que no podemos recibir. Al menos monseñor citó el salmo 85 diciendo *“La misericordia y la verdad se encontraron; La*

justicia y la paz se besaron”, pidiendo que así fuera el gobierno de este presidente. Solo le faltó el valor para decir que “Es en Jesucristo solamente, en quien la misericordia y la verdad se encuentran, en quien la justicia y la paz se besan, y por quien ahora la verdad puede brotar en la tierra, su justicia mira desde los cielos, y un día llenarán toda la tierra de su conocimiento cuando Cristo venga, y es nuestro llamado anunciar esta verdad y justicia, esta misericordia y paz que solo se halla en Cristo”¹. Pero como hace casi dos mil años, también hoy hay rebeldes que no resisten de modo alguno la Palabra de Dios, se ofenden al escuchar la proclamación del reinado de solo Jesucristo, estos son rebeldes,

B. Que rechazan a Cristo

Antes de Pablo, al mismo Señor Jesús lo rechazaron los líderes religiosos de entonces, Jn. 6:47-59. Pablo mismo luchó y persiguió a Cristo por un tiempo hasta que fue derribado por el mismo Señor quien lo convirtió luego en un siervo suyo, Hechos 9:1-9. Pero este nuevo convertido no encontró un camino de rosas para predicar el evangelio, lo trataron como un hereje, como un traidor, lo trataron de matar varias veces, una vez parece que lo lograron pero Dios le dio vida, Hechos 14:8-20. Y ahora los Tesalonicenses eran testigos que sus compatriotas también estaban rechazando a Jesucristo, y por esa razón, como iglesia eran perseguidos. Esta era una señal que pertenecían a la verdadera iglesia de Dios, ellos realmente padecían por ser cristianos, no por rebeldes o traidores, ni por ninguna otra cosa. No son pocos lo que hoy también rechazan a Cristo, aunque son miembros de comunidades religiosas, aunque asisten a actos religiosos, pero no se someten al reinado de Cristo, y buscan que otro reine en sus vidas, toda clase de pecado, pero no Cristo. Y no solo eso, sino

C. Que se oponen al evangelio

Barnes comenta acerca de los judíos, que: “la persecución era una característica propia de ellos, y no perdonaban a nadie. Si habían perseguido a los propios apóstoles, que eran sus compatriotas, no debería considerarse extraño que persiguieran a los gentiles, Hech. 22:17-24. Hacían afirmaciones extraordinarias de

¹Ver Salmo 85, <https://labranzasuba.org/2024/07/07/salmo-85-dios-ha-sido-propicio-a-su-pueblo/>

ser el pueblo especial de Dios, y para el apóstol era importante mostrar que su conducta demostraba que no tenían tal derecho.

Los judíos respaldaban su orgullosa presunción de superioridad y exclusividad citando Deut. 14:2, cerrando deliberadamente los ojos ante la diferencia fundamental entre la santa intención de Jehová y su miserable y defectuosa interpretación de dicha intención. Su furia era hostil hacia la humanidad, leamos 1 Tes. 2:15. Los judíos de aquella época se deleitaban en urdir todo tipo de «sedición, conspiración secreta y rebelión». Eran los adversarios de todos, los que despreciaban a todos. Tácito, el historiador romano, los tilda de «enemigos de todos los hombres»; y Apión, el egipcio, según admite Josefo, los llama «ateos y misántropos; de hecho, los más estúpidos y torpes de los bárbaros». Su hostilidad se veía agravada por unos despreciables celos religiosos, decía Pablo: «Prohibiéndonos hablar a los gentiles, para que se salvaran».

Como ellos, muchos son los que hoy también se oponen al evangelio, no quieren que se eduque a los niños en el temor de Dios, no quieren que se enseñe la Biblia, no quieren que se gobierne con la Biblia, no quieren que la cultura se centre y desarrolle en los principios de la Santa Escritura, dictan leyes tiránicas que impiden a los padres instruir a sus hijos en el temor de Dios, la cultura engañosa saca a Dios del panorama, y lo peor es que algunos “cristianos” son promotores de esto. Todos estos son rebeldes que se oponen al evangelio, y serán castigados justamente por sus rebeliones.

III. QUE CONDENA A LOS QUE NO CREEN

Este es nuestro tercer punto. El poder de la palabra de Dios que condena a los que no creen. Lo dijo el apóstol Juan en su evangelio: *“El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”* (Jn. 3:18). Pablo lo tenía muy claro, y por eso habla en el mismo sentido a la iglesia, señalando la condenación de los judíos que se oponían al evangelio. Leamos nuevamente versos 15-16.

Por cierto hermanos, no crean ustedes que la nación de Israel de hoy, que judíos de hoy son el pueblo de Dios. Miren la sentencia del mismo Señor Jesús, Mt. 13:14-15, 23:29-38. Pablo aclara en Romanos 9-11 que solamente el remanente de Israel - y de todas las naciones, será salvo por medio de la fe en Jesucristo. Repito, la nación actual de Israel no es el pueblo de Dios, es la iglesia conformada por todos los creyentes en Cristo en todas las naciones.

Pablo señala que había sido una característica de la nación, en todo momento, oponerse a Dios, y que ahora lo hacían de esta manera, en consonancia con su carácter arraigado. Se puede decir que la «ira de Dios» ha caído sobre un hombre cuando Dios lo abandona, aunque todavía no haya ninguna manifestación externa de su indignación. No es el castigo lo que constituye la ira de Dios. Pero en Romanos 1:18-32 Pablo muestra cómo la ira de Dios está sobre todos los rebeldes y desobedientes al evangelio, su vida da fe de estar bajo ira. Ahora en esta carta, el apóstol afirma que la ira había caído sobre esta nación hasta el extremo, a esa calamidad y aflicción que estaba a punto de abatirse sobre la nación, tal como ocurrió en el 70 d.C. El castigo cayó sobre los judíos impíos, incrédulos y rebeldes, y la destrucción total sobre su condición nacional y su supremacía religiosa (véase Josefo, La Guerra de los Judíos, libros V y VI). Pero la señal de la ira era precisamente su rebelión al evangelio, a la Palabra de Dios, que si bien enterneció a los Tesalonicenses, endureció a los judíos.

CONCLUSIÓN

La Palabra de Dios actúa en los creyentes para salvación, pero en los incrédulos para condenación. Pues se hayan en rebelión, no resisten la Palabra de Dios, no la aprecian, no la respetan, rechazan a Cristo aunque se digan religiosos, se oponen al evangelio, ese es el espíritu del anticristo. Pero el poder de la Palabra de Dios que da vida a los creyentes, también condena a los incrédulos que rechazan a Cristo y se oponen a él, ya están bajo la ira de Dios, y a su tiempo su maldad los alcanzará, el infierno los espera por toda la eternidad. Escapa hoy de tan terrible condenación, mira a Jesucristo quien se hizo hombre, siendo el mismísimo Hijo de Dios, para vivir la vida perfecta que exige la ley de Dios y pagar por todos tus pecados en la cruz, siendo resucitado al tercer día y luego ascendió a los cielos, de donde vendrá a juzgar

a vivos y muertos. Cree en el sacrificio de la cruz para que escapes de la ira que hay sobre los que no creen, sobre los que se oponen al evangelio. No te halles más en oposición a la Palabra de Dios, ven a Cristo y síguelo ahora, confiando en su perdón, en la vida eterna que solo hay en él, en la vida nueva que solo puedes disfrutar en él, incluso si por su causa llegas a padecer persecución como el resto de la iglesia del Señor, ten por cierto que el que afirmó a los Tesalonicenses también ha de fortalecerte a ti. Oremos.